

Llamado a la Obediencia # 471
PO Box 299 Kokomo, IN 46903 EE. UU.
Www.joyfulabiding.com

Muchos ... buscarán entrar, y no podrán

Reimar AC Schultze

Esforzarse por entrar por la puerta estrecha: para muchos, digo a vosotros, procurarán entrar, y no podrán (Lucas 13:24).

Estas son algunas de las palabras más asombrosas que Jesús haya pronunciado, especialmente desde que las dijo a personas que habían comido y bebido en su presencia y en cuyas calles había enseñado. Eran personas que afirmaban haber conocido a Jesús, pero sin embargo, fueron rechazados por Él (Lucas 13: 26-27). Con toda la religión que tenían, no pudieron entrar.

Desde entonces, millones han venido al altar, han confesado sus pecados y le han pedido a Jesús que sea su Salvador. Pero no han recibido la seguridad de su salvación por medio de: *El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios* (Romanos 8:16). Desafortunadamente, muchos actuarán como si hubieran sido salvos al adoptar ciertos aspectos de la vida cristiana, uniéndose a muchos otros creyentes que *tienen una apariencia de piedad pero que niegan su poder ...* (2 Timoteo 3: 5), y de quienes Judas dice: *... son nubes sin agua ...* (Judas 12).

Lamentablemente, esas personas constituyen la mayoría de los miembros de la iglesia en el mundo: profesan el cristianismo, pero carecen del Espíritu Santo. Hoy, tengo la intención de invitarlos a que busquen conmigo la razón por la cual tantos que buscan la salvación no la alcanzan. Con esto en mente, observemos que solo hay tres partes involucradas en la salvación de un alma: Dios, el diablo y el hombre. Descubramos cuál de estos tres debe ser culpable cuando se busca la salvación pero no se obtiene.

1. **Dios.** En primer lugar, observe que no hay absolutamente ninguna ausencia de buena voluntad por parte de Dios para salvarnos, como lo demuestran las Escrituras: *Mírenme y sean salvos, ¡confines de la tierra todos!* (Isaías 45:22); *El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?* (Romanos 8:32); *El Señor ... no quiere que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento* (2 Pedro 3: 9); y *que desea que todos los hombres se salven y*

lleguen al conocimiento de la verdad (1 Timoteo 2: 4). En cada uno de estos versículos encontramos la palabra "todos". Todo significa todo. ¡Eso nos incluye a ti y a mí! En estos versículos, encontramos que Dios nos ama, que sacrificó a su único Hijo para salvarnos y luego quiere que aquellos de nosotros que no somos salvos seamos salvos. El fracaso de la salvación de cualquier hombre no está en Dios. Tiene que estar en otro lugar. ¿Es con el diablo?

2. **El diablo.** Por mucho que Dios esté a favor de que seamos salvos, tanto el diablo está en contra de que seamos salvos. Trabaja día y noche para evitar que las personas se salven. Tan pronto como demos el primer paso hacia la puerta de la salvación, él reunirá sus fuerzas para evitar que demos el segundo paso: decirnos mentiras, torcer las Escrituras, poner dudas y temores en nuestras mentes, etc. Pedro resume todo esto diciendo: *Sed sobrios, velad; porque vuestro adversario el diablo anda como león rugiente, buscando a quien devorar* (1 Pedro 5: 8).

¡Esto es la guerra! Te guste o no, en el momento en que tu mente siga a Jesús, te encuentras en la guerra, la guerra más feroz que jamás pelearás, la única guerra que realmente te importa ganar. Si ganas esta guerra, la celebrarás para siempre. Pierde esta guerra y serás un perdedor para siempre. Por lo tanto, la guerra espiritual no comienza en la puerta del redil, sino tan pronto como pone su mirada en esta puerta. A partir de ese momento, debes entrar en esta lucha por tu alma con todo tu corazón y perseverar hasta que veas el rostro de tu Salvador. Y no pelearas esta batalla por tu alma con una taza de café en una mano y una pistola de juguete en la otra. Lo luchas con todas las armas que están a tu disposición. Es decir, debes entregarte a la violencia espiritual para enfrentarte al enemigo de tu alma y llegar a la puerta estrecha. Jesús dijo: *... el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan* (Mateo 11:12).

¡Sí, Jesús te llama a la violencia! Tomas el reino por la fuerza y lo conservas por la fuerza. ¿Es entonces extraño que Pablo use frecuentemente metáforas militares al describir la vida cristiana? Del mismo modo, el espíritu de violencia que Jesús mostró hacia los cambistas cuando los expulsó del templo es el mismo espíritu que necesitas para ganar la victoria sobre el diablo, la carne y el mundo para llegar al trono.

La conclusión es que no puedes culpar al diablo por no haber sido salvo. Porque dice: *... Resiste al diablo y él huirá de ti* (Santiago 4: 7) y *... las armas de nuestra guerra no son carnales sino poderosas en Dios para derribar fortalezas*

(2 Corintios 10: 4). Jesús está de tu lado, si te pones violento con el diablo, tendrás la ventaja sobre él, todo el tiempo.

3. **Hombre.** Por lo tanto, dado que no podemos culpar a Dios ni al diablo por no haber sido salvos, creo que hemos encontrado al partido que tiene la culpa de nuestro fracaso en ser salvos. Es hombre porque Dios dice: *Y me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen con todo su corazón* (Jeremias 29:13). En estas palabras, encontramos la garantía infalible para que recibamos y guardemos nuestra salvación. Tenemos que entregarnos a esta batalla por nuestra alma con todo nuestro corazón. Eso significa que no aceptaremos la derrota, así como estos personajes bíblicos no aceptarían la derrota: Jacob en Peniel (Génesis 32: 24-26), el ciego Bartimeo (Marcos 10: 47-52), la mujer sirofenicia (Marcos 7:27-29), y la mujer con el juez injusto (Lucas 18: 6-7). Si atravesamos todas las barreras, beberemos de la copa de Su salvación, garantizado.

Y eso requiere una muerte que causo que Dietrich Bonhoeffer diga: "Cuando Cristo llama a un hombre, le pide que venga y muera". Sí, el hombre viejo en nosotros debe morir para dejar lugar al nuevo hombre en Cristo Jesús y esta muerte debe ser continua. Es por eso que el mensaje a cada una de las siete iglesias en el Apocalipsis es repetitivo: ¡Vence! Entonces, dado que morir es antes que vivir, lo primero que hace Jesús cuando se encuentra con nosotros es que nos entrega nuestra estaca de ejecución personal.

Pero si nuestra decisión de ser salvos surge de una mentalidad indiferente y desapegada, nunca experimentaremos el testimonio del Espíritu de que nuestro nombre está escrito en Su mano. En otras palabras, si estamos "dispuestos a darle una oportunidad", pero decidimos de antemano que si no funciona, dejaremos de perseguirlo, nos uniremos a la multitud de los que no serán dignos de caminar con ellos. Jesús de blanco (Apocalipsis 3: 4). Creo que ahora estamos bien encaminados a la respuesta de por qué muchos que buscan entrar no podrán. **La gente que no busca a Dios con TODO SU CORAZÓN es una prueba de que no está dispuesta a abandonarlo todo y, por lo tanto, carece de la capacidad de amarlo con todo su corazón, alma, mente y fuerzas, que es el corazón mismo del cristianismo.** Y sin eso, no pueden ser verdaderamente cristianos.

Ahora mire un poco más de cerca la primera parte de nuestro texto. *Esfuézate por entrar por la puerta estrecha...* (Lucas 13:24). Note la palabra "esforzarse". Viene de la palabra griega agonizomai, que significa agonizar. Se toma de los Juegos Olímpicos. Los atletas agonizan por conseguir una medalla

de oro. No se puede conseguir sin agonizar. ¿Podemos hacernos una idea de que esto es lo que tenemos que hacer para conseguir nuestra medalla de oro? Es la perla de gran precio. Es un tesoro escondido en el campo. Es nuestro convertirnos en la morada de Dios. ¡Esto es increíble!

Este mismo concepto también lo expresa Jesús en otros lugares con otras palabras como: *Porque estrecha es la puerta y difícil el camino que conduce a la vida, y son pocos los que la encuentran* (Mateo 7:14). Sin embargo, hay grandes recompensas para aquellos que se esfuerzan por superar las dificultades de conocer a su Dios, como dijo Jesús: *De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado su casa, sus padres, sus hermanos, su mujer o sus hijos, por el bien de la vida. reino de Dios, que no recibirá ... en el siglo venidero la vida eterna* (Lucas 18: 25-30). ¿Podemos entender esto: muchos buscarán entrar y no podrán? Muchos están dispuestos a perder algo, pero pocos están dispuestos a perderlo todo. ¡Esto no funcionará! Jesús no busca personas a tiempo parcial ni admiradores, busca seguidores.

Para ilustrar esto, veamos a dos hombres que buscaban ser salvos: el joven rico y Zaqueo, el recaudador de impuestos. El joven rico (Lucas 18: 18-25) era un prisionero del pulpo de sus posesiones, sus conexiones mundanas y su estilo de vida. Quería entrar pero no pudo. No pudo traer su corazón. Representa a la multitud de esos muchos que quieren, pero no lo quieren lo suficiente y, por lo tanto, no pueden.

Pero luego estaba Zaqueo (Lucas 19: 1-9). Zaqueo quería encontrarse con Jesús a cualquier precio. Tenía todo su corazón en ello. Estaba dispuesto a superar todos los obstáculos, hacer el ridículo, conformarse y restituir a todos. Estaba dispuesto a darlo todo para obtener el todo de Dios. ¡No es de extrañar que Jesús ya supiera su nombre cuando lo vio por primera vez en el árbol! No es de extrañar que Jesús se haya invitado a sí mismo a su casa. Pon todo tu ser sobre el altar del sacrificio y Jesús también se invitará a sí mismo a tu corazón. Él, como Zaqueo, te llamará verdadero hijo de Abraham. De hecho, de los tales es el reino de Dios.

Llamado a la Obediencia # 471

PO Box 299 Kokomo, IN 46903 USA

www.joyfulabiding.com